



Yolanda Novoa, en el centro de su espacio de trabajo, un taller ubicado en San Celedonio, área elegida por otros artistas. :: JAVIER COTERA

## EL RINCÓN DE...

**Yolanda Novoa.** Su espacio más personal desangra levedad y expectativa. Es de esas artistas cuyo diálogo empieza en la lucha física con los materiales, desde el suelo, y termina en las sensaciones abiertas de las obras. Su estudio santanderino lo concibe como «refugio de soledad del complejo y delicado mundo exterior», consciente de que en ese coto vedado «el deseo no se extingue y la vida consigue sorprendente y apasionarte»

## En un sutil campo minado

**SANTANDER.** La textura del deseo es su campo de batalla. Es artista de 'secretos en el ático del alma', de collages de un minimalismo delicado que nos dicen que 'Tus palabras se enredan en mi pelo naranja'. Tiene las ideas tan lúcidas y claras como diáfano es su espacio íntimo de creación: «El estudio de trabajo revela el espíritu de la persona que lo habita, muestra sus márgenes de realidad y ficción, caminos de decepciones y logros». Cita a Louise Bourgeois –«la necesidad interior de un artista conecta íntimamente con su género y su sexualidad»– y en su propia definición, un espacio para crear supone «asomarse a ese lugar entre mágico y misterioso, íntimo y privado, donde todo o nada puede suceder, testigo que observa la travesía entre las dos orillas del río». La artista santanderina Yolanda Novoa explora la fortaleza de lo frágil, la tri-

dimensionalidad de lo ligero, la dimensión aérea de la sensualidad femenina, la necesidad de empapar lo cotidiano con un mundo de sugerencias.

Su estudio, en el corazón de Santander, es un lugar amplio, diáfano y tranquilo con un pequeño patio del que cuelgan altas enredaderas y que conserva un lavadero, utilizado antiguamente por las vecinas. Su método de trabajo es «organizado, minucioso y perfeccionista», igual que el resultado final de las piezas. Todo está ordenado, cada herramienta, material u objeto tiene su lugar, pero todos ellos: de bocetos, apuntes y pinturas a tijeras y alfileres, «parece tomar vida propia y jugar a desordenarse una y otra vez». Novoa acostumbra a trabajar en el suelo, extendiendo metros de papel continuo –en principio como protección del papel policopy que utiliza–,

para pintarlo con amplitud. Sin embargo, «sin explicación posible, los papeles se llenan de dibujos y notas, convirtiéndose en gigantescas agendas». El paisaje de su territorio creativo lo habitan libros de poesía, catálogos de esculturas, libros de arte y comic 'de tapa dura', pequeños objetos de cristal, recuerdos de Marruecos y regalos. En el diapasón de su ambiente sólo alternan o coinciden velas encendidas, música o silencio. Expone estos días, junto a Rafa Leonardo Setién, su ilustración del libro en la muestra que el Aula de letras ha organizado en la sala de Náutica, y prepara, para otoño en la Biblioteca Central, una exposición multidisciplinar en torno a la poesía. Exquisitez, limpieza de formas y un sutil campo minado de transparencias, juegos y hallazgos son sus construcciones. Elogio de la insinuación desbordada. :: GUILLERMO BALBONA